

Fecha 04.11.2019	Sección Primera	Página 26
----------------------------	---------------------------	---------------------

La revelación del toreo español llega por primera vez a México

Aguascalientes recibe a Pablo Aguado con expectación tras una temporada estelar

J. I. AGUADO, **Aguascalientes**
El bar Sevilla está a escasos 10 metros de la Plaza de Toros de San Marcos de Aguascalientes, un Estado en el centro de México. Desde las ocho de la mañana luce abarrotado. Es día de toros, sagrado para los hidrocálidos, que desde temprano comentan la jugada. El principal tema de conversación no es la novillada sino el cartel especial del pasado sábado. La faena incluía el nombre de Pablo Aguado, quien a sus 27 años, ya es considerado por casi todas las crónicas taurinas como "el nuevo rey de Sevilla", una de las ciudades con más afición a los toros.

El 10 de mayo se consolidó en la plaza de La Maestranza, en la capital andaluza, la más famosa de España junto a Las Ventas, en Madrid. Compartiendo cartel con Morante y Roca Rey, el diestro sevillano cortó cuatro orejas y salió por la Puerta del Príncipe. Hace un año era anónimo, ahora pisa por primera vez México y qué mejor lugar para comenzar que en la meca del toreo mexicano.

Ya unos días antes de la corrida, en las cantinas taurinas y en los alrededores de las dos plazas de la ciudad, la de San Marcos y La Monumental, el tema Aguado prevalece ante cualquier otro en las conversaciones. El ambiente parece envuelto en una especie de embriaguez torera, como algunos medios locales definen la devoción de la ciudad por esta cultura. En Aguascalientes es difícil toparse con alguien que no haya tenido un vínculo con el toreo. Las dos escuelas taurinas de la ciudad son muy famosas en México porque han contribuido a que la afición se preserve y que las plazas se vean repletas de gente joven. Uno de ellos es Juan Manuel Maldonado, de 19 años. Este aspirante a veterinario fue becerrista de pequeño y suele ir a los toros solo

y a veces con su abuelo. Su torero preferido en la actualidad es Pablo Aguado. "Lo más importante es que torea para él y para el toro. Aquí la afición está como loca con él. El próximo 1 de diciembre toma la alternativa en Ciudad de México y no me lo voy a perder", explica.

Pablo Aguado llega al bar Sevilla junto a su cuadrilla. Ha aterrizado hace apenas unas horas en la ciudad. Aparentemente cansado tras el largo viaje, el diestro observa una maqueta de la plaza Monumental de Ciudad de México y una pequeña figura del Cristo Negro, la original se resguarda en el Templo del Señor del Encino, en el barrio de Triana, una joya del patrimonio de la ciudad. Aguado asegura que torear en México es un sueño hecho realidad. "Era una de mis metas sin duda, uno de los pasos importantes de todo torero", declara a EL PAÍS. La capital hidrocálida es de las ciudades más taurinas del país, con una de las aficiones más pasionales de todo México. Por sus plazas han pasado las mejores figuras del toreo español y mexicano. "Cuando uno piensa en las cuatro o cinco plazas en las que más ilusión le hace torear, sin duda está Aguascalientes", explica el maestro sevillano.

Horas de espera

A Jesús Delgadillo no le importó esperar horas y horas para conseguir una foto con su ídolo. Delgadillo, de tez morena y pelo largo, lleva todo el día dando vueltas con el coche junto a un amigo. Saben que el matador sevillano ha llegado a la ciudad y patrullan cada esquina en busca de una foto y una firma del póster que consiguieron del famoso día en La Maestranza. "Iba con el coche cuando pegué un frenazo al verle. Estacioné mal y fui corriendo a hacerme una foto con el maestro.

Qué gran gusto" afirma.

Aguado confiesa ser un gran seguidor del toreo latinoamericano. Antes de partir con su cuadrilla hacia la Plaza Monumental, donde toreó el sábado y donde le esperaba la ceremonia de bienvenida por los hidrocálidos, recuerda a toreros mexicanos que le marcaron. Sin dudarlo nombra a Rodolfo Rodríguez *El Pana*, que murió en 2016 en Guadalajara. El Brujo de Apizaco, como le apodaban, fue según muchos expertos, uno de los últimos románticos del toreo mexicano, que debería haber nacido en otra época. Un pequeño símil con Aguado, que con su toreo clásico y pausado recuerda a toreros de hace 40 años.

El matador sevillano está aparentemente tranquilo al no tener la presión habitual de La Maestranza o Las Ventas, donde siempre se espera mucho de él, aunque es consciente de que se juega mucho en esta nueva etapa. "Vengo con la satisfacción de la temporada española hecha aunque con cierta responsabilidad por cumplir las expectativas de aquí. Aunque parezca que estamos muy lejos, taurinamente estamos muy cerca", zanja el joven.

Felipe Ortega, de 30 años, es el único que queda en la plaza cuando finaliza la gala. Entre sorbos de vino tinto transmite su afición. "Ha llegado en un momento cumbre para Aguascalientes, la gente quiere ver cosas diferentes. Aguado me llena, me transmite el toreo de un chavito que quiere ser figura, y lo va a ser".

Una llegada por la puerta grande

El evento organizado para la llegada de Pablo Aguado es por todo lo alto, solo digno de figuras ya consa-



Fecha 04.11.2019	Sección Primera	Página 26
----------------------------	---------------------------	---------------------

gradas del torco, comentan sus invitados.

Con un salón improvisado en medio de la Plaza Monumental, asistentes de todas las edades escuchan atentos al torero mientras toman chacinas y vinos servidos por el catering. Se suceden los vídeos de

los mejores momentos del diestro sevillano en la pasada temporada en España. Tras cerca de una hora de ceremonia, Aguado decide irse con su cuadrilla. “Mañana tenemos tentadero —pequeña plaza donde se practica con becerros— en

Zacatecas, el jueves y el viernes estaremos en Juriquilla (Querétaro)”, se excusa.

Al matador le queda una semana dura por delante y decide volver a su hotel, el Gran Alameda, lugar habitual de hospedaje de toreros en Aguascalientes.



El torero Pablo Aguado en Aguascalientes, en su debut en América Latina. / ANIBAL BARCO